

## HOMENAJE A ALEJANDRO GARCÍA GALÁN

De cuantos hoy tomamos aquí la palabra en tu homenaje, querido Alejandro, seguramente yo soy el menos legitimado para hacerlo. Nuestro trato ha sido esporádico, aunque siempre cordial. Mi relación con el Hogar Extremeño de Madrid, donde te conocí, no ha sido ni intensa ni relevante, al menos hasta ahora que estoy involucrado en Beturia. Pero tengo contigo una deuda de gratitud. Tú presidías la Asociación Cultural Beturia cuando se me abrió una ventana por donde entró finalmente la luz que dinamizó mi reencuentro conmigo mismo. Al publicar mi poemario *LA VOZ DE LA CENIZA*, en el año 2004, tu Beturia me despertó del largo y estéril letargo en que seesteaba dejando pasar el tiempo. Fue tu generosidad la que lo hizo posible junto a la buena disposición de la Junta directiva. Sólo por eso es de razón que esté hoy aquí haciendo uso de la palabra.

De tu meritoria labor durante muchos, muchos años, difundiendo por los foros a los que tuviste acceso la cultura extremeña, el apego a nuestras tradiciones, la ardua y sistemática investigación sobre la historia y los personajes de tu pueblo, Peñalsordo, del que eres cronista oficial e hijo predilecto, de todo eso y mucho más otros hablarán con más conocimiento que yo.

Hoy tus paisanos vinculan tu nombre a la Casa de Cultura de Peñalsordo. Porque has mantenido siempre encendida la llama del amor por tu pueblo, porque has quemado en ese fuego lo mejor de tu vida sin pedir nada a cambio, porque lo hiciste por amor, hoy tu

pueblo remunera esa devoción dándole tu nombre a su Casa de Cultura, para que quede grabado en la memoria colectiva. Sin duda alguna lo mereces y sabrás agradecerlo, sin duda alguna tus paisanos están y estarán muy orgullosos de ti. ¿Qué mejor homenaje que el de tu gente? ¿Qué mejor ámbito, querido Alejandro, para entornar los ojos y regresar y sentir que tal vez nunca te fuiste? Aquí viniste al mundo, aquí aprendiste los nombres de las cosas, aquí supiste los olores que toda tu vida te acompañarían, aquí descubriste el tacto y la melancolía, aquí cobró sentido tu nombre, aquí persiste la misma luz que un día lejano te iluminó. ¿Qué mejor escenario que Peñalsordo, ese nombre o ámbito mágico que atesora la más pura almendra de tu memoria? ¿Hay algo más parecido a la felicidad que este momento donde tantos afectos sinceros convergen en ti? *Carpe diem*: vive este día, disfrútalo, es tuyo, te lo has ganado.

El río de la vida nos trae y nos lleva, no sabe nuestros nombres ni le importan. El tiempo es ciego y no distingue un hombre de una hoja del otoño. Somos una importancia autoimputada dentro de los mecanismos que rigen el devenir de los días. Adoramos a los dioses que previamente hemos creado y somos capaces de torturar y de matar en nombre de convenciones gregarias y tribales tras de las que en vano tratamos de proteger nuestra extrema vulnerabilidad como individuos. Somos autodestructivos hasta límites desconocidos. No hay en el universo nada tan decisivamente peligroso como el hombre. Pero un don acaso inmerecido nos diferencia: el amor. Esta palabra nos reúne hoy aquí. Esta palabra minimiza los estragos de los días, seda los desengaños y evoca al ángel que palpita dentro de nuestro animal.

Nada más tengo que decir sino manifestar mi satisfacción por comparecer en este justo homenaje que hoy se te tributa. Y dejar constancia de mi gratitud y mi amistad. Y como después de todo sólo

soy un poeta, permíteme que diga un soneto recientemente compuesto y que te he dedicado. Es un autorretrato pero bien podría serlo también de ti, de muchos de nosotros.

**autorretrato**

*(para Alejandro García Galán)*

Ir y venir, estar y no haber sido.  
Un gesto vinculado a una figura.  
Un nombre por decir. Una aventura  
por los despeñaderos del olvido.

Un madre ayer. Un tiempo desvaído  
donde hallarse jamás. Una espesura  
sospechada de luz. Una blancura  
que iguala lo soñado y lo vivido.

Un no volver y siempre estar volviendo.  
Una certeza en un azar fundada.  
Un rostro malherido resistiendo  
el despiadado imán de la mirada.

¡Y esa sombra sin dueño  
siempre esperando a que me rinda el sueño!

Madrid, septiembre 2009

Pablo Jiménez